

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

## LAS HUELGAS

No pretendo meterme en libros de caballerías o sea en camisas de once varas, al tratar de tema tan sabroso para nosotros los obreros.

Quédense para los que se llaman sociólogos el ver el alcance, el valor, la licitud o legitimidad de las huelgas. Soy obrero manual, no intelectual y rehuso por ello ponerme a doctrinar con el carácter serio de cualquier pedante leguleyo.

Soy algo viejo (y ya sabéis que el diablo sabe más por ser viejo que por ser diablo) y encanecida mi cabeza y encallecidas mis manos, por un perseverante trabajo a cuyo amparo se labró mi honradez y se sostiene mi familia, he participado en muchas huelgas, he alentado unas y apoyado otras y he observado un sin fin de ellas, las de nuestra patria directamente y las del extranjero por la prensa, conferencias u otros medios de comunicación.

Hoy, transcurrido tiempo y puesto a reflexionar, hallo en toda huelga dos factores únicos: uno político y otro social.

El primero, embozado, no suele nunca aparecer; el segundo es el banderín de enganche, el pretexto del alboroto y el comienzo del paro.

Cierto que ha habido algunas huelgas de tan marcado sello social que en concreto han sido una fuente de bienandanzas para la clase obrera; pero por un no sé qué que yo no acierto a explicar siempre han venido a resultar peldaños para que escalaran las alturas los de abajo y en fin de cuentas el haber salido algún nuevo diputado, el haber aumentado la subvención a algún distinguido compañero, el encontrarnos exhaustas las cajas de resistencia y el haber pasado hambres y necesidades para venir a concluir con el mismo número de horas de trabajo, idénticos salarios, las subsistencias más caras y con un nuevo ridículo que inscribir en nuestra historia.

Si algún enemigo tiene hoy la cuestión social, el mayor es el político o la afición a la política,

¿no es así, señores huelguistas ingleses?

¿Porqué fracasó la huelga inglesa? por lo que fracasan casi todas; por ser luchas de ideas; el laborismo o mejor dicho, los Trade Unions pretenden derribar al conservadurismo y la huelga fué un borrón que el proletariado inglés tardará en borrar de su brillante hoja de servicios sociales.

Abrid los ojos y ved. Antes de lanzaros a una huelga pensad que sois hombres conscientes y no borregos y evitaréis con ello la ruina de la clase, la miseria del hogar y la pérdida del buen nombre.

*Un obrero  
de la canoa de construcción*

## TRIBUNA LIBRE

Como podrán observar los lectores y como dijimos en nuestro primer número, esta página tradicional sería escrita por obreros que espontáneamente se habían ofrecido a colaborar en ella.

Las columnas de «El Defensor del Obrero» están abiertas a todo espontáneo colaborador siempre que reúna dos únicas condiciones: primera ser obrero, y por tales entendemos no los llamados «intelectuales» sino los del trabajo de mano; segunda, tratar de cuestiones sociales o cuanto con ello se relacione no olvidando que este quincenario tiene una doble censura, la militar determinada por prescripción gubernativa y la religiosa de fino tamiz que dificulta el escape de dislates que más que enseñen y aprovechen sean remora y perjuicio para los rectos nobles y santos ideales que forman la bandera de nuestra pujante sociedad «AVANTE».

## Un espontáneo

Tiempo hace que en ciertos días al mes al salir del trabajo de la constructora se nos repartía una hojita volante, que dirigía el simpático Joaquín Mateo, llamada «El Arco».

Hace un mes nos vimos un día

sorprendidos con que la hojita se convirtió en hojaza y algunos compañeros pensamos que al Director le habría tocado el «grueso» de la Lotería. Pero no fué así por su desgracia.

¿Qué había ocurrido? No nos importa.

La curiosidad me llevó a la calle del Duque número 15, huseé, vi cordialidad, medios para aprender y ante la buena acogida de aquellos señores, que por lo visto nada les importaba ni mi filiación personal, ni mi filiación política, ni mi filiación social, di mi nombre simplemente y tuve la alegría de saber que no era el primer obrero inscrito, que ya muchos me habían adelantado, produciéndome satisfacción al no considerarme solo en aquel maremagnum de señores cuyas caras no me fueron ninguna desconocida.

Si yo fuera escritor os describiría muchas cosas importantes de esa sociedad «Avante»; por ahora quiero conformarme con animaros a cuantos compañeros me leáis para que engroséis las filas de esta sociedad.

Sus beneficios no serán económicos, pero todos bien sabemos que «no de solo pan vive el hombre» y que ese otro alimento que vivifica el espíritu le tendréis en esa sociedad.

*Un obrero  
de la Constructora*

## CRÓNICA

¿Quién supiera escribir!

(Campoamor)

O lo que es lo mismo quien fuera el Aguila de Hipona para describir una fiesta que por lo amorosa y lo dulce merece muy bien una pluma tajada por San Agustín.

El domingo 30 del pasado tuvo lugar la ceremonia del cumplimiento Pascual de los reclusos de la Prisión Central de esta Ciudad.

Al acto acudieron las autoridades locales dando con ello ejemplo digno de imitarse, a la sociedad que tiene a esos pobres reclusos no solamente abandonados, sino vilipendiados por un hecho no siempre cierto ni consciente.

El patio presentaba un aspecto profundamente conmovedor. Quinientos treinta y nueve hombres vestidos de limpio y en traje de verano formaban en los lados del amplio cuadrilátero. Frente a la puerta principal un sencillo altar exornado con gran gusto y multitud de cirios y palmeras.

Al lado del Evangelio las autoridades, al de la Epístola el Director con todos los funcionarios de la casa y como celebrante el virtuoso Capellán de la misma.

En uno de los ángulos la música de Infantería de Marina interpretando notabilísimas composiciones.

¿Quieres más detalles, amable lector? Pues te diré que las pláticas religiosas y el fervorín de la Comunión corrieron a cargo del indicado Capellán don Germán Alvarez.

Que la plantilla de empleados dando ejemplo a sus subordinados fué la primera que se acercó al Sagrado Banquete.

Que el recluso Miguel Puentes Garro lucía en su pecho dos medallas de Sufrimientos por la Patria, heroicamente adquiridas en los campos de Africa.

Que un comandante de Infantería se acercó al altar y comulgó llevando a su derecha e izquierda los reclusos Francisco Checa y Pedro González.

Los reclusos fueron obsequiados con rancho extraordinario, tabaco y pasteles, y como es natural las autoridades e invitados lo fueron con un lunch en el que el señor Hernández, Director de la Prisión y varios funcionarios del elemento joven hicieron los honores de la casa.

Felicitemos de todo corazón al Cuerpo de Prisiones que sabe preparar en Cartagena fiestas de la índole de la de esta reseña por las mil atenciones que guarda en todo momento al desvalido, al recluso, poniendo en práctica la frase muy conocida, pero poco practicada de «ODIA EL DELITO Y COMPADECE AL DELINCUENTE».

Ignotus